

LA CONDICIÓN HUMANA Y LAS RUTAS DE LA HISTORIA EN LA NARRATIVA DE LISANDRO OTERO

Carmen Marcelo Pérez
Instituto Superior Pedagógico
«Félix Varela». Cuba

RESUMEN

Este ensayo pretende demostrar los lazos interfecundantes entre la literatura y la historia en la obra narrativa del escritor cubano Lisandro Otero, quien guiado por un pensamiento moderno donde el Marxismo y el Existencialismo de Sastre se cruzan, muestra una literatura de ficción de fuertes raíces conceptuales en torno a la historia y la condición humana en momentos trascendentales de esta última. Es evidente que el tema del que el autor se ocupa está inscrito en los vínculos entre la historia y la ficción, tan en boga en la contemporaneidad, después de la aparición de la nueva novela histórica, pero su propósito lo sobrepasa para indagar en las relaciones interdisciplinares de la historia, la filosofía y la literatura.

Palabras claves: Historicidad, Literatura-historia, Condición humana.

ABSTRACT

This essay seeks to demonstrate the links between literature and history in the work of Cuban writer Lisandro Otero. This author -who is guided by modern thinking where Marxism and existentialism intertwine- exhibits a fictional literature with strong conceptual resonance, built around history and human conditions in transcendental times. It is evident that the matter this author is addressing falls within the domain of the relationship between history and fiction, which is quite in vogue at present, after the

boom of the new historical novel, but the purpose of this essay goes beyond that scope as the author tries to look into the interdisciplinary relationships of history, literature and philosophy.

Key words: Historicity, Literature History, human condition.

RÉSUMÉ

Cet essai prétend de démontrer les liens interféconds entre la littérature et l'histoire dans l'œuvre de l'écrivain cubain Lisandro Otero, qui, guidé par une pensée moderne où le marxisme et l'existentialisme de Sartre se croissent, montre une littérature de fiction d'un fort retentissement conceptuel autour de l'histoire et de la condition humaines aux moments transcendants de ce dernière. Il est fort évident que l'affaire dont l'auteur est occupée est inscrit au sujet des rapports entre l'histoire et la fiction, en vogue dans la contemporanéité après l'essor du nouveau roman historique, mais son propos le dépasse pour rechercher les rapports interdisciplinaires de l'histoire, la philosophie et la littérature.

Mots Clé : Historicidad, Littérature- histoire, Condition humaine.

Lisandro Otero, reconocido escritor cubano, desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, como otros literatos cubanos y americanos, despliega, junto a su producción artística, otra de contenido filosófico que la podemos encontrar tanto en su labor ensayística como en la propiamente literaria, concretamente en la novelística, en la cual expone profundas elaboraciones conceptuales, que sobrepasan el nivel ideológico de toda obra literaria para situarse en un escaño teórico propio del pensamiento que se ocupa de la reflexión antropológica.

La condición humana del hombre que vive y transita por el devenir social, es una de las preocupaciones esenciales de su creación literaria,

fundamentalmente de la de corte histórico. Otero, como también lo hiciera Carpentier en su narrativa unas décadas antes, expresa la historicidad en un nivel de aprehensión artístico-conceptual que trasciende la mera referencialidad histórica para exponer sus reflexiones de corte filosófico sin alejarse por ello de su intención artístico-literaria. Su obra es portadora de una teoría de la historia que aúna la expresión del suceder en el tiempo de hechos y fenómenos sociales, a la vivencia histórica del hombre, del sujeto común cuyo vivir en el entramado social es un acto transido de problematicidad y conflicto. En esa dirección expresa una concepción humanista y axiológica de la historia donde lo subjetivo se integra de manera armónica a lo objetivo histórico.

Desde su primera novela, *La situación* (1963), premio Casa de las Américas en ese mismo año, logró fijar los signos constitutivos de dos épocas —presente y pasada— ricas en acontecimientos sociales, económicos, políticos, culturales, en las que el hombre interactuaba como ente activo de su tiempo. En ese mismo año, y en el marco de una entrevista que le hiciera Mariano Herrera, declaró que siempre le había gustado la literatura que describiera un medio social, tal como lo habían hecho los novelistas del realismo europeo del siglo XIX al estilo de Flaubert y Balzac (Herrera, 1963: 74) donde la historia es dimensión natural de la vida cotidiana. Orientado por este modelo creativo, sin ser el único que lo animará en su producción, significó al hombre en su mundo cultural y en su historia. Pero Otero va más allá de la literatura sociológica para profundizar en el pasado histórico, convirtiéndose, así, en un creador de profundidad histórica y de reconocido prestigio desde entonces.

El paradigma de la novela social se combina en el autor con una intención comunicativa que privilegia al hombre y su condición humana en sus relaciones con las demás clases, grupos y sectores sociales en contextos de períodos de tensión política, crisis, conmociones y cambios sociales posibilitadores de una actuación humana compleja y reflexiva, que deriva hacia una historicidad en que lo político, lo económico, lo social y lo cultural se aúnan como vasos comunicantes al humanis-

mo. Ese fue el sello distintivo de *La situación*, considerada como una de las más altas expresiones de la novelística cubana de esos años, caracterizados, por cierto, por la prolijidad y la excelencia creativa. A partir de entonces se le puede admirar como un novelista que no solamente atrae por su calidad literaria, sino por su capacidad reflexiva en torno a la vida y a la sociedad.

El condicionamiento de la conciencia del hombre, debido a su pertenencia a determinados grupos socio-económicos, es la idea que, desde sus primeros pasos creativos, lo orienta a mostrar cuadros en los cuales se representan las clases sociales y las luchas que estas han librado en el desarrollo de la historia. Así demostraba el autor una formación filosófica de profunda raigambre marxista, reafirmada por él mismo en muchas entrevistas al decir que desde su participación en la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, y más tarde con su estadía en Francia, había tenido contacto y estudiado esta teoría filosófica, a la que se adhirió en sus presupuestos esenciales, “desde que comenzó a reflexionar seriamente” (Bianchi Ross, 2002: 28).

Bajo esta planteamiento acometió *La situación*, exponente referencial de la sociedad neo-colonial burguesa cubana en la década del cincuenta del siglo XX, así como sus restantes obras de sesgo histórico, conformadas por las otras dos muestras de *La trilogía cubana* (*En ciudad semejante* y *Árbol de la vida*), y por *Temporada de ángeles*, en las que, además, se advierte, la visión correlacionadora y dialéctica de los procesos históricos, conjugando las relaciones entre presente y pasado.

El papel de las clases sociales dentro del destino de la nación, aprehendido en *La situación*, se vincula con el origen y formación de la clase burguesa en Cuba desde el siglo XIX, y ambos son los componentes del centro temático de la novela, sin descuidar los contextos económicos y culturales, acompañantes de los sociales y políticos. La presentación en el presente narrativo de la novela de la burguesía neo-colonial cubana de mediados del siglo XX y las relaciones

interfecundantes de esta burguesía con sus orígenes y desarrollo desde el siglo anterior, le sirven a Otero para expresar una concepción dialéctica de los procesos sociales dada, fundamentalmente, por concebir el pasado como eslabón encadenado al presente histórico.

En ciudad semejante (1970), segunda obra de la *Trilogía cubana*, la concatenación de los tiempos históricos se expresa en la relación lograda entre la lucha clandestina urbana contra la dictadura de Fulgencio Batista entre 1952 y 1959; tema del presente fabular, y los variados hitos redentores de la historia cubana desde el siglo XIX hasta la mitad de la siguiente centuria. Es así que el pasado epopéyico cubano comenzando por La Guerra de los 10 Años se integra a un presente narrativo para concretar la intención comunicativa del novelista.

Árbol de la vida (1990), que asume artísticamente la práctica del proceso revolucionario cubano con sus aciertos y errores, indaga a su vez en el pasado histórico, para hallar explicaciones plausibles de las desviaciones y errores en la Revolución. Cuando el narrador protagonista, de forma explícita, se interroga a sí mismo en la obra ¿dónde comenzó todo esto?, haciendo referencia a los males que aquejan la sociedad cubana, la respuesta a tal pregunta la busca no solamente en la propia realidad que analiza, sino en el pasado histórico y cultural, especialmente, en aquellos rasgos idiosincrásicos del cubano que, se unen a sus mejores virtudes y se manifiestan aún en el proceso revolucionario actual, como la frivolidad y ligereza.

Con esta novela, el autor sigue en la línea que vincula los procesos de épocas diferentes e indaga en el papel de los sujetos históricos en épocas de conmociones, crisis y gestación revolucionaria. Su mayor interés se vuelca entonces para aquellos entes que no constituyen seres de primera fila en los procesos históricos; los llamados por Lukács “hombres mediocres”, los que sin poseer la talla de los grandes héroes, intervienen en los procesos sociales con su vivir común y hasta con actuaciones comprometidas. La dimensión humanista de la obra se significa de esta forma, al tiempo que expresa una visión histórica más actualizada, destructora de posturas oficialista.

La condición humana se manifiesta también en otra arista no tan optimista como corresponde a la comprensión histórica del marxismo-leninismo. Aparecen, entonces, posiciones deterministas y enajenantes que, en ciertos momentos, ponen en duda el movimiento ascendente del progreso social, así como la capacidad humanista y solidaria de los sujetos. El examen en *La situación* nos prueba lo referido cuando el protagonista de la novela, la conciencia crítica primordial de la misma, desconfiando del destino futuro de la nación nos expresa que “Grau y Prío hicieron lo mismo que hará Batista, lo mismo que hicieron todos en Cuba desde Diego Velásquez, y lo mismo que harán todos mientras el mundo sea mundo” (Otero, 1975: 251). Dicha postura ideológica, aunque determinista en el fondo, emana de una mirada cosmovisiva, consecuente con una interpretación realista del mundo socio-histórico cubano. En *Árbol de la vida*, el escepticismo se expresa con el análisis de los mecanismos enajenantes del proceso revolucionario.

Otero, que gusta de la novela de contextos, los enriquece con la actuación de personajes representativos de determinadas épocas, a los que coloca en el entramado social viviendo la historia con un alto grado de problematicidad, situación que calza el dramatismo de la obra a la vez que le posibilita al autor la captación de la subjetividad humana dentro de los procesos históricos.

La crítica coetánea y posterior a la publicación de su trilogía, particularmente la que se originó tras *La situación*, celebró la original manera de expresarse el autor. La historicidad de su obra, ese segundo nivel de la temporalidad literaria correspondiente al tiempo pasado, dio paso a la presentación de un sujeto protagónico, Dascal, cuya conciencia crítica sobre su entorno burgués o revolucionario, se sumaba a la indagación y reflexión de su proceder y actuación en ese entorno, que repelía y ansiaba al propio tiempo. Al presentar la sociedad en su estratificación y lucha clasista, así como en sus relaciones causales entre los distintos momentos epocales, Otero se aleja de los fríos, deshumanizados y reductores enfoques sociológicos, propios de algunas novelas sociales, para animarla con la actuación de aquellos hombres que como Dascal

transitan un camino de acción, autorreflexión e indagación. Y es que para Otero, el vivir la historia y comprenderla es un proceso transido de dudas, dolores, aciertos y retrocesos, lo que se corresponde con una visión realista de la sociedad y sus individuos.

Es cierto que los personajes de Otero, sobre todo los protagónicos, se inspeccionan mucho por dentro, pero en su caso no se trata de una indagación ontologista de marca existencialista propia de un autor que se reconoce en esta filosofía y que la traduce o trasluce en la conducta psicológica de algunas de estas figuras, aunque no deja de prevalecer la influencia de esta tendencia en su línea “sartreana”.

Lisandro Otero en sus años parisinos vivió la expansión del pensamiento de este filósofo y literato francés, y no cabe dudas de que el autor de la *Ramera respetuosa* es una presencia importante en la narrativa de Otero, sobre todo, en su primera novela, pero ello no nos autoriza a decir con suficientes argumentos que esta sea la única influencia y la de más peso en el novelista cubano. Si analizamos exhaustivamente las reflexiones de Dascal en *La situación*, nos percatamos que estas giran alrededor de una preocupación psico-social que trasciende la mera indagación existencial. Cuando dice que es el más pequeño de los pequeños burgueses, se analiza en función de su puesto dentro de la pequeña burguesía, y cuando desorientado y buscando un lugar de realización humana se debate en la duda de ser o no ser, su incertidumbre no es similar a la del drama vivido por Hamlet; su conflicto nace de lo que verdaderamente quiere y debe ser dentro de la sociedad; un burgués o un revolucionario. Tal concepción antropológica de Otero, hace que conciba al hombre dentro de su realidad social sin perder nunca su dimensión humanista.

Sus personajes, portadores de la cualidad aludida, son seres actantes de la ficción creadora en los que reconocemos las virtudes y miserias del hombre común como la indefinición, la indecisión, la duda, el miedo, la incomprensión de los hombres y otros lastres, pero siempre enrolados en el empeño de vivir la vida comprometidos socialmente,

incluso en períodos de revoluciones en procesos, tal como lo exhibe su novela *Temporada de Ángeles* (1983) centrada en la Revolución Burguesa Inglesa.

Esta, sobre todo en el período de Oliver Cromwell, fue escogida como tema de su obra por advertir el autor, las muchas coincidencias entre ella y la Revolución Cubana de 1959, algo aparentemente paradójico si no fuera porque Otero conoce las regularidades que se dan en estos momentos cruciales de la historia, sea cual fuere el contexto y la época en que se desarrollen. Lisandro, a propósito de este asunto, declaraba que si en un principio vio relaciones entre estas dos revoluciones, más tarde las advirtió entre ellas y las revoluciones Mexicana y la de Octubre. Es evidente que Otero, como lo comprendiera e interpretara anteriormente Carpentier, reconoce ciertas recurrencias en el comportamiento humano y social que se manifiestan en diferentes períodos históricos, bajo condiciones de naturaleza similar o parecida.

Historicidad y trascendencia es el binomio en que Otero se basa para expresar su postura gnoseológica en torno a la historia. La trascendencia la aporta el humanismo de la obra, especialmente la aprehensión del rol del individuo en momentos de crisis y cambios profundos, donde los sujetos, más allá de los condicionamientos epocales, se comportan de coincidente manera.

Es entonces que Otero indaga en la condición humano-social de ciertos sectores y clases sociales durante la gestación y ejecución de la revolución, proceso movilizador de todo el *status quo* vigente, esencialmente, de los mecanismos ideológicos en que se asienta la tipología de la sociedad que se quiere cambiar. Tres figuras de la ficción, Norton, Stanton y Luciano reproducen el estado de conciencia de aquellos años donde se discutían temas no muy alejados de los contemporáneos en similares condiciones. Estos protagonistas de la historia novelesca representan distintos grupos sociales con sus intereses y aspiraciones, con sus euforias, utopías, alucinaciones y desencantos; estados propios de una situación, que por su grandeza, amalgama lo trágico, lo patético y lo heroico.

Stanton, abogado miembro de la Cámara de los Comunes en el Parlamento Inglés, participa del pensamiento liberal-revolucionario. Su postura radical y anticarlista en esta instancia gubernamental, la combina con un pensamiento iconoclasta expresado entre otros aspectos a través de juicios críticos contra todo tipo de dogma y, muy especialmente, contra la ortodoxia religiosa; en su cuestionamiento en torno a las nefastas consecuencias del autoritarismo, desde el paterno hasta el de los gobernantes; en el rechazo a las desigualdades sociales, jurídicas y sexuales y en sus críticas contra las trabas libertarias, sobre todo, la de expresión.

Norton, en su condición de comerciante pequeño burgués, va modelando un pensamiento crítico contra la nobleza y la monarquía, que lo lleva por el camino de un librepensador burgués, conciencia que madura con su participación en el parlamento. Y Luciano, el más sobresaliente de los tres por encarnar la fuerza popular, entra a la revolución sin conciencia de clase, la cual adquiere paulatinamente en su activismo social al lado de la burguesía. El desarrollo de este personaje en la novela expresa con tintes realistas y dramáticos, la maduración de la conciencia revolucionaria de los desposeídos de la historia, revelándose, así, el despliegue de la condición humana, en los cambios trascendentales que en poco tiempo experimentan aquellos que están dispuestos a arriesgar su vida.

La posición de Otero al indagar los diferentes estados emocionales e ideológicos que embargan a los sujetos históricos en los procesos revolucionarios, no es escéptica, ni agnóstica, si bien enfrenta las contradicciones, desvaríos y desafueros de tan convulsos momentos, así como las vacilaciones y temores que padecen los hombres en su vivencia social. La búsqueda de la objetividad a través de un historicismo axiológico con preeminencia subjetiva la encuentra el novelista en una intencionalidad comunicativa dialógica que renuncia a los postulados rotundos y cerrados. Manifestación de ello son los monólogos, el uso indistinto y múltiple de voces narrativas y la apelación a otros lenguajes literarios y no literarios.

Desde *La situación* Otero buscaba movilizar el punto de vista y la perspectiva del lector hacia una imagen caleidoscópica y polivisional de lo tratado propia de un pensamiento complejo; el reclamo de la reflexión antidogmática, ha sido siempre su divisa mayor en la creación literaria. Y no se trata de hacerse partícipe de posiciones relativistas y escépticas en torno al sentido y dirección ascendente de los procesos sociales; sus principales propuestas ideológicas y políticas se orientan hacia el progreso social, aunque el mismo no lo muestre de forma lineal ni edulcorada. Es por ello que si en determinados momentos de *La trilogía* hallamos a un Dascal que rehúsa la participación social porque no se siente estirpe de patricios, en otras partes de la novela lo encontramos vinculándose al triunfo revolucionario cubano del primero de enero, cuando:

decidió que sería uno más, que no debía dudar ni renegar (...), que la fuerza estaba en la participación, que estaba terminando el tiempo de morir, de arrancar lo plantado, de esparcir las piedras y estaba llegando el tiempo grande de nacer, amar, cosechar, beber y comer del fruto del trabajo; el tiempo de crecer y actuar porque no todo es vanidad ni aflicción de espíritu (Otero, 1970: 389).

Árbol de la vida es el punto cimero de la conciencia crítico controversial característica de las aludidas novelas, allí Dascal, integrado a la actividad revolucionaria, indaga acerca del origen de las desviaciones que observa en el proceso con preguntas retóricas que no serán resueltas con respuestas unívocas. “¿Dónde comenzó todo esto?” inquiría Dascal para poder retrotraerse a la historia del país donde encontraba las causas de los males, mas esta orientación explicativa es atravesada por una nueva inquisitoria del personaje de tipo cognitivo, ¿dónde extravié el punto de mira?, referida a la posibilidad de haber errado en la interpretación de la realidad, lo que corrobora la intención de Otero destructora de juicios unívocos. A partir de ese momento, el lector está en disposición de llegar a sus propias conclusiones, haciéndolo el autor partícipe de una actividad productora de sentidos

que complemente el significado de la obra; ¿es realmente el proceso revolucionario quien padece los males?, o ¿es la mirada subjetiva y limitada de Dascal quien los advierte? No se trata de un relativismo cognitivo, ya se dijo antes, sino de ensanchar el marco comprensivo de los hechos y situaciones sociales, en el que también pueden caber las falsas interpretaciones.

Lisandro Otero es un creador literario en el que podemos encontrar diversas propuestas ideológicas y artísticas, unidas todas por su carácter progresista y moderno. Su obra ha corrido paralela a lo más novedoso de su momento, él ha sido siempre contemporáneo de sus contemporáneos, incluso desde su etapa creativa inicial.

Villa Clara, 2007

REFERENCIAS

- Bianchi Ross, Ciro (2002). He sido desleal a mi vocación. En *Pasión de novelista. Acerca de Lisandro Otero*. La Habana: Arte y Literatura.
- Herrera, Mariano (1963). *Con Lisandro Otero*. *Bohemia*, 55, 28.
- Otero, Lisandro (1992). *Árbol de la vida*. La Habana: Editora Letras Cubanas.
- _____. (1985). *Disidencias y coincidencias en Cuba*. La Habana: Editorial José Martí.
- _____. (1970). *En ciudad semejante*. La Habana: Editora Uneac.
- _____. (1975). *La situación*. La Habana: Arte y Literatura.
- _____. (1983). *Temporada de ángeles*. La Habana: Letras Cubanas.
- _____. (1976). *Trazado*. La Habana: Editora Contemporáneos.
- _____. (1995) *Llover sobre lo mojado (Memorias de un intelectual cubano)*. México: Editora Planeta.